



**Aproximación a la filosofía, participación social y ciudadana de la comunidad budista en
Colombia.**

Autor

Paola Andrea Ortiz Orjuela

**Trabajo presentado como requisito para optar por el
título de Magíster en Estudios Sociales**

Director, Tutor

Paul Stanley Kasun

Escuela de Ciencias Humanas

Maestría en Estudios Sociales

Universidad del Rosario

Bogotá. D.C. - Colombia

2024

Aproximación a la filosofía, participación social y ciudadana de la comunidad budista en Colombia.

Resumen

Este artículo analiza la manera en la que el budismo (visto como una tendencia espiritual e intelectual) y sus practicantes se integran a la participación social y ciudadana en Colombia; en un primer momento se toma como referencia la definición de tipos de ciudadanos de Westheimer y Kahne (2004) con el fin de identificar posibles patrones en los practicantes budistas. En un segundo momento se procede a analizar los antecedentes del budismo y su historia en Colombia para así comprender de qué manera los practicantes budistas se integran al tejido social del territorio colombiano, cómo se involucran y participan en este contexto, teniendo en cuenta prácticas cotidianas de acuerdo a sus intereses, perspectivas y filosofía.

Finalmente, es preciso identificar y entrever en qué medida los practicantes budistas se integran en procesos de participación social y ciudadana en Colombia de manera general, teniendo en cuenta la legislación y sus avances históricos respecto a libertad de cultos; como resultado se interpreta las maneras en las que los practicantes budistas participan y se involucran en procesos sociales y ciudadanos en Colombia. Para estos fines se abordará la siguiente pregunta: ¿De qué manera participan los budistas en la sociedad colombiana?

Estos estudios nos darán una de las bases para la tipificación del concepto de participación social objetivo de este estudio. Se expondrán las relaciones entre la apropiación de las enseñanzas ligadas al budismo comprometido y su relación con la participación social y ciudadana.

Palabras clave: Budismo, participación social y ciudadana, Prácticas budistas, Constitución política.

Introducción

Colombia, caracterizada por ser un país abiertamente católica y ciertamente tradicional, ha experimentado diversos cambios en el siglo XX, algunos de ellos relacionados con la masiva expansión religiosa, Smith (1991) explica cómo algunos movimientos obreros seculares conocidos por prescindir de la religión en la esfera social y pública, logran ganar adeptos que se enfocan en pensamientos socialistas, los cuales tratan de alejarlos de los compromisos con la iglesia católica, evocando así preocupaciones por parte de los movimientos católicos. Tal es el caso de la teología de la liberación guiada por algunos movimientos cristianos, la cual logró reunir a diferentes sectores “marginados” de la sociedad latinoamericana en torno a la búsqueda de objetivos comunes para la transformación de su entorno desde una mirada propia (Smith, 1991); así como este movimiento que tuvo bastante acogida en la segunda mitad del siglo XX en Colombia, algunas confesiones de carácter oriental (hinduismo, budismo, entre otras) lograron llegar a territorios como el colombiano para esta misma época. Diversos factores fueron los que impulsaron este proceso de expansión en el territorio nacional, entre estas, migraciones a nivel global por conflictos internacionales, así mismo procesos de apertura económica en los cuales Colombia se vio involucrada; a pesar de estas razones, existen situaciones relevantes dentro de este proceso. En primer lugar el catolicismo, que fue y ha sido una religión predominante, la cual toma fuerza desde la época colonial y con el pasar de los siglos tomó protagonismo en el país; sin embargo empezó a perder fuerza en las últimas décadas, especialmente al ser promulgada la carta magna en 1991 la cual dio la posibilidad de practicar libremente cualquier religión o culto. En segundo lugar tenemos el crecimiento cristiano, el cual fue abriendo paso a la popularización de nuevas tendencias religiosas en el país; poco a poco el pensamiento religioso y filosófico abrió paso a una sociedad que se empezaba a diversificar, dentro de las tantas prácticas que ya existían en el territorio nacional; el Budismo empieza constituirse como una religión o filosofía emergente en Colombia, Manza (2013) explica cómo desde la sociología se estudia la percepción de los individuos y como estos pueden guiar sus acciones a partir de ideas que se establecen sobre una población o comunidad determinada; es allí donde la mirada de los practicantes budistas se enfoca en las diversas situaciones que surgen en el país, para posteriormente buscar la manera de intervenir desde su práctica.

El budismo es una religión y filosofía que se originó en la India, y se ha practicado en Colombia desde principios del siglo XX, cuando se introdujo por primera vez por inmigrantes japoneses, Sanmiguel (2006) expone cómo estos inmigrantes llegan al territorio colombiano en búsqueda de actividades laborales en el sector agrícola y comercial, sin embargo de manera paulatina traen a sus

familias para asentarse en el país, de tal modo para la segunda mitad del siglo XX algunas de sus costumbres y prácticas se estaban divulgando, entre estas el pensamiento budista. Actualmente el budismo tiene una fuerte presencia en el país, con varios centros y templos budistas ubicados en algunas zonas del territorio nacional; es conocido por sus enseñanzas de no violencia, atención plena y compasión, además busca proporcionar a los individuos un camino hacia la paz interior y la iluminación. En Colombia, el budismo se practica de diversas maneras, desde las escuelas tradicionales Mahayana y Theravada hasta las formas más modernas de la religión Tibetana y Zen. Las enseñanzas del budismo son especialmente populares entre la generación más joven de Colombia, y muchas de las universidades del país ofrecen cursos de filosofía budista y meditación. El budismo aún siendo una minoría, se espera que continúe creciendo en el país en los próximos años, esto según las proyecciones y diversificación de las prácticas.

La práctica del budismo en Colombia ha ofrecido una alternativa para los individuos que por diversas razones no han encontrado una satisfacción religiosa o espiritual en otras tradiciones cristianas en el país. Estas experiencias alternas buscan ayudar a sus practicantes a generar ambientes enfocados a la vida plena, el desarrollo de un entorno en el que ellos y sus familias logren involucrarse más en sus comunidades, para así lograr un cambio individual y social significativo. En este sentido el budismo ha sido generalmente visto como una forma de vida centrada en la meditación, la atención plena y la contemplación, con un fuerte énfasis en la justicia social y el comportamiento ético, sin embargo es preciso identificar de qué manera estos elementos se aplican o no en el contexto nacional.

La participación social, ciudadanía y budismo en Colombia tiene una larga y compleja historia. Si bien el budismo ha estado presente en Colombia desde inicios del siglo XX, sólo en las últimas décadas se ha convertido en una parte significativa de la cultura y la identidad de algunos colombianos. Además, con el surgimiento de tendencias sociales y activismo de derechos civiles en el país, los colombianos han diversificado la manera en la que perciben su entorno y participan en él, lo cual ha permitido el crecimiento de diferentes ideas y pensamientos, entre estos el budismo y su integración en la identidad colombiana. Pese a esto es importante identificar ¿De qué manera participan los budistas en la sociedad colombiana? esto con el fin de tener una idea más precisa de que tan amplia es la práctica del budismo, analizar el impacto social de estas comunidades, además de indagar en qué medida sus prácticas pueden incidir en la cohesión social,

en pocas palabras las maneras en las que los practicantes budistas se integran de manera más amplia al tejido social en el territorio nacional; para esto se hará un rastreo en línea y bibliográfico que nos proporcionará una perspectiva inicial de la participación ciudadana y como esta se desarrolla y entiende de diversas maneras a partir de la interiorización de diversas practicas; posteriormente se exponen algunos conceptos de elementos que son relevantes dentro de la practica budista, los cuales se tendrán en cuenta en el análisis posterior de los elementos encontrados en el estudio, conjuntamente se trataran temas relacionados al budismo esto de manera general, para adentrarnos finalmente en el budismo en Colombia, identificando los elementos históricos y legales que nos proporcionaran una perspectiva más amplia para entender como las comunidades budistas han logrado surgir el contexto colombiano, finalmente se presentaran elementos que muestran las formas en las que algunos practicantes y comunidades budistas participan y aportan a la construcción de sociedad. En este sentido, nuestro interés se enfocará en identificar la manera en la que practicantes y comunidades budistas desarrollan sus experiencias en el territorio colombiano, para así distinguir en qué medida estas prácticas apuntan a la participación social y ciudadana.

Teoría de Participación Ciudadana

La participación ciudadana ha sido parte integral de la historia de Colombia, a medida que el país ha ido desarrollándose, se ha utilizado la participación ciudadana para abordar diversas cuestiones como la pobreza, la violencia y el medio ambiente, sumado a esto ha servido para crear procesos de toma de decisiones más inclusivos y participativos en el país. Esto ha incluido el establecimiento de consejos locales, donde los ciudadanos pueden señalar sus preocupaciones a la atención de su gobierno local, así como la creación de foros públicos, donde los ciudadanos pueden hacer oír su voz, además de tener en cuenta sus opiniones en la adopción de decisiones. La historia de la participación ciudadana en Colombia también ha incluido el desarrollo de movimientos y organizaciones sociales.

Participación ciudadana dentro del Estado

Inicialmente se puede apreciar una perspectiva vista desde la política, el activismo y diferentes actores que se involucran en la misma, para Correa (1998) la participación se describe como “un elemento que hace referencia a alguna especie de relación difusa entre Estado y sociedad civil” (p.15). Esta relación no siempre está establecida de manera consistente, ya que depende de la

perspectiva de los individuos, sus intereses particulares y la idea de generar un vínculo asociativo o representativo, en este caso enlazado de manera directa con la democracia. Por ende “la participación ciudadana en la democracia es también una forma de influir y de dejarse influir por quienes comparten la misma libertad de participar” (Merino, 2019, p. 91). Estas libertades son entendidas como los derechos que adquieren los seres humanos al nacer, que, si bien no son adoptados de manera consciente por todos los ciudadanos, hacen parte de un proceso de representatividad de los ideales individuales llevados a la esfera pública.

Como se ha afirmado, “la participación ciudadana hace posible extender ese principio más allá de los votos, convertirla en algo más que una sucesión de elecciones y de paso, enlazar los procesos electorales con las decisiones políticas cotidianas” (Merino, 2019, p. 28). Estos procesos de participación ciudadana muestran cómo unos ideales individuales que posteriormente se generalizan al momento de votar influyen en la representatividad que ha sido elegida; pero más allá de este proceso, los mismos ciudadanos son quienes se encargan de generar espacios que favorecen a la comunidad, ya sea en cabildos, asambleas o hasta las mismas protestas sociales que tienen como fin exteriorizar un descontento o falencia que busca ser resuelta.

La participación puede verse desde diferentes perspectivas, inicialmente Merino (2019) afirma que la participación ciudadana, supone dos procesos simultáneamente: el convencimiento propio acerca de las razones que me llevan a participar, y el acuerdo con los demás para iniciar una empresa común. Del mismo modo Ziccardi (1998) afirma que la participación ciudadana, a diferencia de otras formas de participación, se refiere específicamente a que los habitantes de las ciudades intervengan en las actividades públicas representando intereses particulares. En este sentido estas afirmaciones nos lleva a la siguiente reflexión: En primera instancia, la participación ciudadana depende netamente del ciudadano y su interés particular el cual lo motiva a ser parte de un proyecto en común. En segunda instancia, la participación está ligada directamente a los procesos de representatividad, donde el individuo busca el bien común desde la particularidad personal, que posteriormente incide en una perspectiva pública y privada, es decir que cada acción que el individuo desarrolla, tiene una incidencia en los procesos globales del contexto que habita.

Desde otra perspectiva podemos ver a la participación ciudadana como una mezcla de algunos elementos como: política, educación y comunidad; es importante entrever la relación existente entre

ellas, según Torres (2001) “La participación ciudadana en las decisiones y acciones de la educación no es un lujo o una opción: es condición indispensable para sostener, desarrollar y transformar la educación en las direcciones deseadas.” (p. 162). En este sentido, la educación puede guiar diferentes procesos estructurales desde la infancia hasta la adultez, no refiriéndonos exclusivamente a educación formal institucionalizada, sino más bien a todos los entornos donde una persona puede ser formada tales como: la familia, grupos de intereses particulares (deportes, religión, escuela), los amigos, el contexto en el que está inmerso, entre otros, para este caso en particular la religión o cosmovisión es el elemento que se toma en cuenta.

En resumen, teniendo en cuenta los elementos previos, los conceptos de tipos de ciudadanos que nos brindan Westheimer y Kahne (2004) *ciudadanos personalmente responsables* descritos como las personas que tienen actos de responsabilidad en su comunidad, *participativos* quienes intervienen activamente en los asuntos cívicos y la vida social de la comunidad y *orientados a la justicia* los cuales desarrollan un trabajo colectivo relacionado con la vida y los problemas de la comunidad, enfatizando en los problemas sociales. Estos se relacionan con las afirmaciones sobre el budismo comprometido, el cual va ligado a los procesos de transformación desde la enseñanza, buscando aminorar las diversas dificultades que surgen en un lugar específico; se puede decir que en la práctica de budismo comprometido existen personas que encajan con estos conceptos, ya que propenden a la responsabilidad social, participan activamente en la búsqueda de condiciones dignas para las personas a las que ellos pueden ayudar por medio de su práctica y acciones sociales; Vamos a descubrir como los budistas en Colombia sintonizan con estos conceptos.

Definiciones budistas

En el budismo, el Dharma es un elemento fundamental que “constituye un cuerpo de principios básicos adecuado para la práctica espiritual.” (Pániker, 2018, p. 80), tales principios se enfocan en la compasión, el poder de la sabiduría, la pureza de los actos y la paz; si bien estos principios son una guía, no deben tomarse como algo obligatorio para el desarrollo de la práctica a pesar de ser un conjunto de fundamentos teóricos y prácticos que tienden a variar de acuerdo a la experiencia de cada ser, “estos principios no son considerados como una verdad absoluta, por tanto, han sido reinterpretados en diversas ocasiones” (Pániker, 2018, p.84). Estas interpretaciones varían de

acuerdo a cada corriente, sin embargo, estos elementos de ser orientados de manera objetiva dan paso a fortalecer en los practicantes un comportamiento moral y espiritual más sano. Partiendo desde esta perspectiva, el budismo puede llegar a ser comprometido desde diversos puntos de vista, ya que quienes lo practican siguiendo los principios del Dharma, buscan liberarse del sufrimiento por medio de acciones mentales, físicas y verbales conocidas como “karma”, entendido como la energía que trasciende en el ser desde las acciones positivas o negativas, las cuales favorecen o no de manera directa al ser mismo y a los demás; en este sentido, esa búsqueda ha hecho que más personas se motiven ya sea con actos individuales o colectivos, a favorecer no solo su entorno sino el de los demás. Es importante tener en cuenta que “La idea de karma promueve una conexión y hasta fraternidad cosmológica en el samsara (ciclo de la vida y de la muerte). Y nos proporciona un necesario sentido de humildad y responsabilidad” (Pániker, 2018, p.154). Esta responsabilidad se exterioriza de manera particular en algunos practicantes budistas de Colombia, a partir de actividades que desarrollan a favor de sí mismos y de los demás. El pensamiento y la práctica budista intenta permea cada rincón y a cada individuo desde la enseñanza y las acciones que van ligadas a la práctica del dharma o de los valores budistas y su aplicación en el contexto, esto sin pretender obtener un beneficio personal.

Dentro de las ramas del budismo (Mahayana) se encuentra el budismo Tibetano, con Tenzin Gyatso (Líder espiritual del Tíbet), mejor conocido como Dalái lama, este líder desde sus 16 años se enfrentó a la opresión del partido comunista chino para defender a la región del Tíbet; actualmente es uno de los referentes más importantes en lo que respecta a budismo, gracias a su búsqueda por la resolución de conflictos de manera pacífica, la cual lo hizo merecedor de un nobel de paz, este es uno de los mayores exponentes del budismo. Partiendo de lo anterior, Strong (2008) expone la manera en que el budismo exterioriza las nociones de la impermanencia, la cual pretende un cambio constante del ser en busca de la sabiduría, para así liberar al ser mismo del sufrimiento y de manera paralela a la humanidad en conjunto, como este, existen incontables ejemplos de practicantes que siguiendo los principios del Dharma, crean entornos más sanos para sí mismos y para los demás.

Antecedentes / filosofía de budismo

El budismo es una de las tradiciones espirituales, filosóficas o religiosas más antiguas en el mundo, tal y como se describe en los diversos relatos históricos o hagiografías (biografía religiosa o espiritual) respecto a Buda. Esta es una tradición que surge con el príncipe Siddhartha Gautama, quien vivió hace unos 2.500 años, a los 29 años renunció al mundo tradicional, a los 35 tuvo su experiencia de despertar, luego, predicó y organizó una comunidad durante 45 años, finalmente, murió de causas naturales a los 80. El impacto de su práctica fue tan grande en su época, que actualmente sigue siendo una de las figuras con mayor influencia en el mundo (Pániker, 2018). Desde sus orígenes, el budismo ha buscado que los seres se liberen del *dukkha* o sufrimiento, para así trascender en la vida, es por ello que el buda deja como legado varias enseñanzas, dentro de estas las *Cuatro Nobles Verdades*, que son clave y nos ayudan a liberarnos del sufrimiento. La primera verdad nos dice que el sufrimiento es parte inevitable de la vida. La segunda señala que este sufrimiento proviene de nuestros deseos y nuestra ignorancia, especialmente la creencia en un "yo" separado. La tercera verdad ofrece esperanza al afirmar que el sufrimiento puede terminar, ya que nuestras limitaciones son temporales y pueden superarse. La cuarta verdad nos enseña que, mediante la ética, la meditación y la sabiduría, podemos seguir el camino hacia la iluminación y liberarnos del sufrimiento.

En este sentido, es válido aclarar que según Pániker (2018), el Buda representa más la culminación de un arquetipo que se manifiesta en el mundo en distintas épocas (el último miembro de una cadena intemporal de buda), que lleva preparándose incontables eones cósmicos para completar su misión (p. 16). Por lo tanto no es posible referirnos a un solo ser, más bien se hablará de las representaciones que históricamente se le han dado a estos seres verdaderamente despiertos a la realidad; es por esto que la imagen que se ha extendido a nivel mundial sobre el buda es una construcción que parte de diversas narraciones sobre un príncipe que vivió alejado de los dolores de la existencia (sufrimiento, vejez, muerte), y que posteriormente decide emprender un camino que lo lleve a comprender la solución a estos males, porque no es él (Siddhartha Gautama) quien da lugar a la iluminación de sus seguidores, sino el seguimiento del dharma y de la práctica que conduce a la liberación del sufrimiento, del ego y de los apegos (Williams, 2014). En relación con lo anterior, en palabras de Pániker (2018), Buda es quien permite a través de su experiencia mostrar cómo el dharma guía al individuo en su búsqueda del despertar.

En la reconstrucción histórica de la vida del Buda se habla de un hombre que dejó todas las comodidades de lado para dar inicio a la búsqueda de ese despertar o iluminación Strong (2008). En este proceso fue capaz de entender que la persona que tenemos delante y sufre es una representación de sí mismo o del “Yo”, sin embargo esta perspectiva se describe mejor como anatta (no-existencia del yo), en el budismo, se dice que no puedes encontrar algo permanente o fijo dentro de una persona o en sus pensamientos. Esto significa que no hay una esencia o substancia que nunca cambie en nosotros. Todo, tanto en el cuerpo como en la mente, está en constante transformación y no hay un “yo” fijo o permanente que nos defina para siempre, en este caso esta comprensión del otro significa el entendimiento de la interrelación plena de todo, es decir todos estamos interconectados y por lo tanto, tratar de entender al otro y ayudarlo implica que estamos despertando en el beneficio de los otros seres, ya que no existe mayor generosidad que la de dar; es por ello que el anhelo de liberar a los seres del sufrimiento instigó al Buda a proclamar y predicar su enseñanza (Pániker, 2018, p. 140). Estas enseñanzas enfocadas en la renuncia a los apegos o deseos y buscar la libertad o iluminación, son las que se han transmitido a lo largo de la historia. Por tal razón la devoción que existe hacia el Buda es más un ideal de liberación de los apegos de la vida, el ego y renacer en un ser que anhela despertar, tal y como se ha mostrado a este personaje representado por Siddhartha Gautama en diferentes versiones históricas a nivel global, que lo muestran como el ser que despertó del devenir de la vida, en pocas palabras el “iluminado” o el “despierto”.

En este orden de ideas, el compromiso y la compasión hacia el otro surgen de la idea de ayudar al propio “yo” en función de los demás, dar de manera desinteresada, intentando enseñar a los practicantes a liberarse de los deseos que provocan sufrimiento. Para ejemplificar este proceso nos referimos directamente a los monjes budistas, quienes históricamente han promulgado y propagado las enseñanzas de Buda “el monje comprometido activamente en la difusión en el universo de una mente de bondad y compasión (...) en cierto modo, un karma infinito, el karma final que conduce a la superación del sufrimiento, a la liberación” (Gombrich (2000) citado en Williams 2014, p. 112). Este personaje del monje puede transfigurar en cualquier persona que intente seguir el Dharma o la búsqueda de este despertar a partir de actos que aporten a la liberación del otro.

Por lo expresado en párrafos anteriores, el budismo se puede percibir como *comprometido*, para Main y Lai (2013) este se puede percibir en la manera en que algunos grupos budistas buscan aportar al desarrollo de las comunidades y practicantes, de manera natural y sin pretensiones de movilizar

o ganar adeptos, únicamente desarrollando acciones positivas que contribuyen al buen karma, el cual va más allá de las acciones realizadas, en sí, es el deseo de que las otras personas consigan liberarse de los apegos y consigan paz interior, de esta manera el obrar y meditar por sí mismo y por los demás evidencia la empatía que algunos practicantes tienen hacia los demás; sin importar en qué lugar se encuentren, los practicantes budistas buscan maneras de trascender y es allí donde el valor de estas acciones se convierte en karma, por tanto “cuanto mayor es el mérito de aquel a quien uno da, mayor es el mérito, o buen karma, ganado por el dador” (King, 2009, p. 23). Si bien desde el budismo el “dador” realiza las acciones de manera desinteresada, indirectamente está obteniendo un beneficio para sí mismo y para los demás, por tanto, se llega al punto en el que la compasión permanece en cada ser, “La compasión significa específicamente preocuparse por el sufrimiento o dukha de los demás” (King, 2009, p. 23). La búsqueda por liberar al otro de ese sufrimiento se ve reflejada en cada una de las acciones que van guiadas por los principios budistas, siguiendo este razonamiento, el budismo comprometido es una práctica ligada a los principios de compasión y ayuda desinteresada; Gottlieb (2012) afirma lo siguiente:

[...] el sentido originario de “com-pasión”, el sentir con el otro es más cercano al sentido de *karuna*, que no es sólo sentir algo por el otro, sino con el otro, y también, hacia sí mismo. Por ello, incluye el significado de *maitri*, que significa consideración, respeto y amor a sí mismo (p. 2).

Ciertamente estos elementos hacen parte de un proceso de introspección individual, sumado a un conjunto de factores que componen el entorno de cada practicante y a la empatía que surge hacia los seres sintientes a lo largo de su vida, la cual va ligada a una perspectiva que pretende eliminar aquellos sentimientos de insatisfacción, buscando el desapego al deseo y vivir en armonía con el entorno.

Teniendo en cuenta estos elementos, una de las concepciones que cabe aclarar es la de budismo comprometido, el cual, en palabras de King (2009) es un movimiento no centralizado que tomó fuerza en respuesta a múltiples crisis en Asia, específicamente en la guerra de Vietnam (1955-1975). Uno de los líderes y mayores representantes de este movimiento fue Thich Nhat Hanh, quien se dedicó a transformar su propia vida con el fin de favorecer a la sociedad en conjunto, en este periodo movilizó a cientos de voluntarios, quienes se encargaban de ayudar a las víctimas de esta guerra en diversos escenarios como educación, vivienda y salud. Este movimiento se basa en conceptos, valores y principios budistas tradicionales mencionados anteriormente tales como el seguimiento

del dharma, las cuatro nobles verdades, entre otros; a medida que los practicantes ponen en marcha estos principios dentro de sus situaciones particulares, logran entender aún más el objetivo de su práctica, superar el apego, la ignorancia y el egoísmo, logrando así la paz interior y el despertar espiritual. Por tanto, el budismo comprometido busca atenuar las diversas problemáticas que surgen en un contexto determinado.

Finalmente cabe aclarar que el budismo visto como tradición espiritual, filosóficas o religiosa, brinda una perspectiva sobre sus guías o líderes espirituales, los cuales a través de la práctica y el ejemplo aportan a ese proceso de individualización e interiorización de cada practicante; la fe y sus prácticas han llevado a la humanidad a configurar entonces una proyección de un “Dios personal” o “guía”, si se puede denominar de esta manera (Beck, 2009). Esa perspectiva espiritual que cada persona le ha dado a ese ser creador o a ese guía espiritual, lleva a cada cual a entender cómo con el paso de los años ha cambiado la perspectiva, filosofía de vida y el quehacer de las personas que se han involucrado con nuevos movimientos, ya sean religiosos o espirituales. Sumado a esto la transformación religiosa contemporánea y su impacto en los modos en que se construye la subjetividad y percepción social, así como las maneras en que el ser humano se involucra de manera activa en los procesos sociales de su entorno, son métodos de interiorización religiosa o filosófica según Gómez (2020) “continúan siendo un factor central en la formación de visiones del mundo (...). Este “resurgimiento” de lo religioso en el mundo contemporáneo es sentido como el signo de que nos encontramos (...) en una nueva fase de la modernidad” (p. 41). En este sentido, algunas percepciones espirituales o religiosas se han ido adaptando a las transformaciones sociales, aportando desde sus particularidades al fortalecimiento del ser, buscando respuestas a preguntas que siguen surgiendo en la cotidianidad y que seguirán transformando las perspectivas de las personas que buscan el bien común.

Budistas en Colombia

En Colombia existen algunos registros de budismo, esto a inicios del siglo XX. Antes de la Segunda Guerra Mundial la población de asiáticos era muy reducida, aproximadamente 229 residentes, posteriormente en 1964 se contabilizó a 4.184 ciudadanos de origen asiático, a principios del decenio de 1990, el número de residentes de origen chino había aumentado; esta migración pudo ser la base para el establecimiento de la institución budista con raíces étnicas en Colombia (Usarski,

2015). Teniendo en cuenta las nuevas comunidades o movimientos religiosos que emergieron como resultado de diferentes procesos sociopolíticos internos y externos, propiciaron numerosas olas migratorias, algunos colombianos tuvieron la oportunidad de involucrarse de manera esporádica con las tradiciones, filosofías y perspectivas de orientales, sin embargo, para este entonces ser budista habría sido un limitante, (debido al carácter confesional colombiano de esos tiempos), ya que desde la época colonial se impuso el catolicismo como religión oficial, la cual se practicaba con fuerza, limitando el surgimiento de nuevas corrientes, movimientos espirituales o religiosos, por tal razón el conocimiento y filosofías se fueron transmitiendo de manera paulatina en el tiempo restante del siglo XX (Usarski, 2021).

A pesar de que los datos son mínimos, el budismo tiene una larga historia en Colombia, desde los registros de las primeras comunidades budistas que se remontan a la segunda mitad del siglo XX, en la década de los ochentas, el primer templo budista del país que fue establecido en Bogotá en 1981, fundado por Khenpo Karthar Rinpoche perteneciente al Linaje Karma Kagyu (KTC Colombia), hasta procesos de diversificación en la actualidad; desde entonces, el budismo ha crecido constantemente en Colombia, particularmente en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali. Hoy en día, hay varios centros y templos budistas en el país, así como gran cantidad de practicantes individuales. Pese a que algunos de los budistas colombianos son de ascendencia china, japonesa, coreana o mestiza, cada día son más las personas que se unen a las enseñanzas, las prácticas y la meditación budista.

Según Usarski (2021) En la actualidad hay alrededor de 600 instituciones budistas de diferente magnitud y alcance, activas en Sudamérica, algunas de las escuelas budistas se han establecido en al menos uno de los países respectivos, así mismo Beltrán afirma que en Colombia la población budista hace parte del 0,2% de los grupos minoritarios denominados “otros” (2011, p. 210). Cabe aclarar que este 0,2% es una combinación de 6 grupos diferentes, incluyendo cristianos ortodoxos, por tal razón, a pesar de que este sea un pequeño porcentaje, en Colombia se cuenta actualmente con diversas escuelas y corrientes budistas, las cuales han ofrecido a los practicantes diferentes opciones y orientaciones tanto espirituales como filosóficas. Los budistas colombianos practican varias formas de la fe, incluyendo el budismo Tierra Pura (Japón), Nichiren (Mahayana), Zen (Corea - China:) y Vajrayana (Tibet) (Strong, 2008). También hay diversos practicantes laicos que ejercen

sin afiliación formal a una corriente o comunidad budista, sin embargo el enfoque de su práctica va ligado a las enseñanzas primordiales de esta tradición.

Retomando estas ideas, en Colombia, según el Ministerio del interior (2016), la participación social y ciudadana de los practicantes de diferentes religiones era un elemento al que se le debía dar relevancia, solo hasta el periodo 2015-2016 se crea una ruta de formulación de políticas públicas que intervino en las participación de individuos y comunidades religiosas en el país, intentando dar preeminencia a los aportes hechos por individuos y comunidades desde la capital (Bogotá) y en general en el país, los cuales han venido desarrollando diferentes proyectos e implementado estrategias para el apoyo a grupos o poblaciones en condición de pobreza, desigualdad o alguna situación que afecte los derechos fundamentales; dentro de la creación de esta política pública, se contó con la participación de representantes de diferentes religiones o filosofías, incluidos representantes y practicantes budistas (p. 6-7).

Con lo que respecta a este proceso de integración religiosa del budismo, ha existido una conexión con otras tradiciones, como la judeocristiana y su idea de la compasión con el otro (Strong, 2008); así mismo las prácticas de budismo comprometido en Colombia surgen como respuesta a esta idea de compasión, cabe aclarar que a pesar de que se hace el reconocimiento a la comunidad budista como actor social de manera oficial en el año 2014, los practicantes budistas han venido desarrollando proyectos que favorecen el tejido social, desde años atrás. En el año de 1988 Reitai Lemort (monje zen) llega a Bogotá para introducir en Colombia la práctica del Zen con la fuerza, tradición y profundidad aprendidas de Taisental (su maestro), es así como fundó el primer dojo (sitio de práctica) Zen que funcionó en Bogotá (Fundación zen, 2022). Teniendo en cuenta los reducidos registros existentes sobre practicantes o comunidades budistas en el país, el budismo toma fuerza con la apertura de estos centros de meditación, los cuales velan por los intereses comunes, la paz y la armonía. Otro caso es el del Maestro Densho Quintero misionero y la comunidad Soto Zen (del Japón), quien en 1989 fundó en Bogotá un centro para la práctica y la difusión del Zen, encargado adicionalmente de difundir el Dharma internacionalmente (Comunidad Soto zen de Colombia. 2022). Esta última colectividad ha venido desarrollando diferentes actividades de impacto en el país, las cuales van relacionadas con la conservación del medio y el apoyo a colectividades vulnerables. De esta manera Colombia, son numerosos los casos de practicantes budistas que han tratado de integrar su práctica a la acción social, elemento fundamental dentro del budismo comprometido.

El budismo comprometido en Colombia se remite a diversas corrientes budistas que se encuentran en el país; a pesar de que las enseñanzas pueden variar dependiendo de la tradición, el budismo a nivel general posee elementos que guían la experiencia espiritual de acuerdo a los propósitos cada persona y tradición, Colombia es un país donde existen numerosas problemáticas sociales, esto debido a sus condiciones sociodemográficas, por ende es un espacio donde se puede llevar a cabo la práctica compasiva, donde se desarrollan acciones que trascienden en la vida de los seres sintientes y que tienden a generar acumulación de karma positivo en quienes cooperan en este tipo de causas, este karma se genera a partir de acciones que cada practicante desarrolla en el contexto personal o social, no es solo el hecho de materializar labores (Beneficencia, trabajo comunitario, participación en movimientos sociales, entre otros) (Rodríguez, 2022). Es estar presente acompañando a los seres sintientes en el proceso de devenir del Samsara (ciclo de nacimiento, vida, muerte y encarnación o renacimiento). Uno de los referentes budistas más importantes respecto a compromiso social, compasión y altruismo en Colombia, así como en diferentes países en el mundo es Dalai Lama, quien logró un movimiento pacífico popular en contra de la china comunista, que a pesar de no haber derrotado a China, su mensaje trascendió mostrando su compromiso con las personas que querían liberarse de esta régimen.

A pesar de las décadas de historia en el país, los avances respecto a acción social y de la integración progresiva que se les ha dado a las diferentes comunidades budistas, el budismo sigue siendo relativamente desconocido en Colombia. Sin embargo, con su creciente presencia y popularidad, es probable que siga ganando reconocimiento y aceptación en los próximos años.

Constitución Colombiana

En Colombia, los practicantes budistas han tenido la posibilidad de escoger conscientemente la corriente a la que desean pertenecer según su criterio, gracias a las leyes que surgieron en la década de los noventa en torno a la libertad de culto, situación que era limitante en algunos aspectos antes de 1991 cuando los colombianos apenas podían practicar abiertamente algunas ramas del cristianismo, tales como catolicismo, cristianismo ortodoxo, evangelicalismo, protestantismo histórico y otras confesiones (...) que constituían los grupos religiosos más representativos de la cristiandad (Ministerio del Interior, 2018). En este caso puntual cabe hacer énfasis en los miembros o practicantes de diversas comunidades, entre estas las budistas, que no eran acogidas totalmente en su momento, tal como se muestra en la antigua constitución política de Colombia de 1886, en donde

en su artículo 38 señala “La Religión Católica, Apostólica, Romana, es la de la Nación; los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social”. Dichas disposiciones legales que para esa época se dictaminaron, indican el carácter confesional de estas organizaciones gubernamentales y la fuerte incidencia de la iglesia católica sobre los asuntos nacionales. Las demás religiones o filosofías estaban ciertamente limitadas por la normatividad que regía la época, como se muestra en el artículo 40 de la constitución política de Colombia de 1886:

Artículo 40. Es permitido el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes. Los actos contrarios a la moral cristiana o subversivos del orden público, que se ejecuten con ocasión o pretexto del ejercicio de un culto, quedan sometidos al derecho común.

Estos elementos ciertamente eran un limitante para las personas que deseaban involucrarse en una comunidad o religión diferente a las que estaban permitidas “legalmente”. En el año de 1991 en Colombia se redacta y publica una nueva constitución política, la cual dio paso a nuevas perspectivas, diversidad, enfoques y pensamientos incluida dentro de estos la libertad de culto(s), que a pesar de haber sido practicados, no tenían la visibilidad y reconocimiento que necesitaban; en este proceso buscó incluir de manera amplia en la legislación a las minorías que en ese momento hacían parte de la nación, pero que por cuestiones legales eran desconocidas para gran parte de la población colombiana, tal y como se menciona en el Artículo 13 de la constitución política colombiana 1991:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará medidas en favor de grupos discriminados o marginados (p. 2).

Con la apertura de esta nueva constitución la diversidad del país va a tomar un rumbo diferente, en este camino, las comunidades en general pueden disponer de estas libertades que se brindan y los practicantes budistas van a aprovechar esta posibilidad; como ya se mencionó, en 1991 en Colombia se garantiza una libertad total de cultos a través de la constitución política y tres años después se promulga la Ley Estatutaria de Libertad religiosa (Ley 133 de mayo 23 de 1994); a partir de la entrada en vigencia de esta ley, los colombianos tendrían la posibilidad de practicar abiertamente la religión, cosmovisión o culto que desearan, puesto que desde 1991 se practicaba pero el proceso de

legalización de los centros religiosos fue un poco incierto, debido al surgimiento de una serie de procesos legales que debían seguir para catalogarse como organizaciones que ejercieran derechos y contrajeran obligaciones; en esta medida debían adquirir personería jurídica para ser reconocidas como tal, este proceso les permitiría el reconocimiento legal a nivel nacional para que así mismo las comunidades y practicantes budistas en este contexto pudiesen desarrollar sus actividades y prácticas en torno a las proyecciones personales y grupales, esto debido a la legitimación constitucional que poseerían a la postre en la sociedad colombiana.

En este orden de ideas es preciso aclarar que en el contexto de la post secularización entendida como la transformación en la relación entre la religión y la esfera pública, la religión pasaría a ser vista como fuente de significado, la cual podría orientar a la contribución de la discusión pública y formación de opinión (Habermas, 2008). Esto teniendo en cuenta la diversidad de perspectivas, opiniones religiosas y espirituales que venían exteriorizando en esta época en el territorio colombiano, desmintiendo en cierta medida la idea de una sociedad secular que suponía dejaría de lado progresivamente las perspectivas religiosas aislándolas de la esfera social. En Colombia, la religión ha sido un elemento relevante para la integración de los grupos y colectividades, elemento dominante dentro de los procesos sociales y políticos; desde la promulgación de la carta magna en 1991, donde posteriormente el Estado Colombiano planteó la idea de ser un Estado laico a pesar de que la población colombiana fuera mayoritariamente católica-cristiana, se pretendió generar una integración de los diferentes cultos y filosofías en la nación, que ya existían en el país, tal es el caso del crecimiento de algunas denominaciones cristianas a partir de 1925 en Colombia (Smith, p. 76), las cuales ayudaron a propiciar la diversificación de perspectivas religiosas y espirituales; sin embargo promulgar leyes no aseguró la libertad de culto definitiva, ya que existieron múltiples impedimentos para estas comunidades emergentes. Para Gómez (2014):

La idea misma de un Estado de derecho neutral y totalmente independiente de las religiones ha sido constantemente criticada, sobre todo desde el lado religioso. Por una parte, encontramos la objeción a veces militante según la cual la neutralidad del pluralismo razonable limita a la religión de manera ilegítima. Por otra parte, una objeción más moderada, y en cierto sentido basada en valores religiosos conservadores, afirma que la neutralidad, en tanto que expresión del igual respeto que merece cada persona necesita un fundamento religioso, ligado a la idea de la dignidad humana (p. 115).

Esta necesidad de un fundamento religioso se ha considerado ampliamente en Colombia puesto que las prácticas católicas y cristianas son predominantes en el ámbito público, es claro identificar como se le da protagonismo a las ideas que promueven estas comunidades, ya sea desde los espacios que se abren en canales de televisión (transmisiones en señal abierta) los cuales están al alcance de casi cualquier persona, o el gran protagonismo que se les da en actos públicos, tal es el caso de eventos gubernamentales que se hacen de manera esporádica en algunos rincones del país. La sociedad colombiana ha mostrado como de manera histórica se han reforzado ideas o estereotipos del quehacer de las comunidades religiosas, sin embargo es allí donde se refuerza el papel protagónico del catolicismo, invisibilizando ocasionalmente la labor de otras comunidades religiosas en los procesos de integración y cooperación nacional.

En un estudio desarrollado por la Universidad Católica de Colombia (2019) se sustenta que la Iglesia católico-cristiana a lo largo de la historia de la sociedad colombiana ha jugado un papel protagónico en torno a la consolidación de las instituciones estatales, nacionales y territoriales, como mediadora o definidoras de las mismas. Por esta razón hace falta adentrarse en el contexto nacional y hacer una interpretación para determinar si se ha dado vía libre a los nuevos movimientos filosóficos o religiosos que surgieron en el contexto del postismo y cómo a partir de ello, se pueden determinar las diferentes dinámicas de participación ciudadana, a favor de las múltiples situaciones que han afectado por años a los habitantes del territorio nacional.

Por todo lo expresado en párrafos anteriores, la legislación abre de manera amplia un abanico de posibilidades para las pequeñas y medianas comunidades que en algún momento no tuvieron tanta relevancia o apoyo en la esfera pública, por tanto para estas minorías lo que se avecinaba sería uno de los hitos en su historia en el territorio colombiano, esto teniendo en cuenta el artículo 19 de la nueva constitución: “Se garantiza la libertad de cultos. Toda persona tiene derecho a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva. Todas las confesiones religiosas e iglesias son igualmente libres ante la ley” (p. 3). Lo que implicaba que la visibilización de sus comunidades sería mayor, sin embargo a pesar de la apertura a la libertad de práctica de cualquier culto o religión, inicialmente el panorama no se veía tan alentador ya que los espacios que se disponían de manera pública para las comunidades y la integración de social en el contexto nacional de las mismas era reducido, tal vez esta “invisibilización” de las pequeñas comunidades las cuales no se tenían en cuenta por parte del Estado era de manera indirecta o no intencionada, ya

que se daba prioridad a la religión tradicionalmente practicada en el país; afortunadamente para las comunidades religiosas tres años más tarde en el artículo 9 de la Ley Estatutaria 133 de 1994 se buscó dar apertura y visibilidad a las comunidades, en este sentido, se pretendía integrar de manera amplia a estas comunidades en los asuntos del país, posteriormente en 1995 el ministerio del interior crea y formula políticas que promulguen y protejan la libertad religiosa en el país, para el 2014 se incluye y visibiliza al sector religioso como actor social que trabaja en la reconstrucción del tejido social y para 2018 se promulga la *política pública integral de libertad religiosa y de cultos*, además se crea la dirección de asuntos religiosos del ministerio del interior, la cual entra a hacerse cargo de la integración global de diferentes religiones o filosofías que se practican en Colombia (Ministerio del Interior, 2020). Todos estos elementos han dado posibilidades a las comunidades para crecer de manera progresiva como se ha visto en la actualidad, donde la perspectiva del compromiso, el aporte a las comunidades y su acción social, han hecho que cada día sean más visibilizadas.

Múltiples son los procesos de colectividades que fueron o han sido excluidas en ciertos periodos de la historia nacional; gracias a los procesos de reivindicación que se han llevado a cabo desde algunas cada comunidad, en la actualidad podemos decir que el territorio colombiano abrió las puertas de manera definitiva a todas las comunidades que quieren aportar al desarrollo y el progreso social, tal como lo ha venido demostrando la comunidad de practicantes budistas, quienes se han involucrado en diferentes campos a favor de una práctica responsable y comprometida con el progreso de las personas en general y a quienes se han abierto a esta "nueva" religión o filosofía budista.

Evidencia

Para el presente estudio se utilizó una metodología cualitativa con un enfoque exploratorio, partiendo del análisis de fuentes digitales y escritas, con el fin de realizar un estudio en las narrativas de los textos e información encontrada. Este estudio se desarrolló a partir de información en línea por la posibilidad de acceder libremente de manera simultánea información en tiempo real de las comunidades analizadas. Partiendo de lo anterior, esta metodología permitió crear categorías emergentes, donde a partir de la práctica se logran agrupar tomando como referencia los conceptos descritos por Westheimer y Kahne (2004), respecto a los tipos de participación de los practicantes y las comunidades, basándonos en el tipo de enseñanza budista y teniendo en cuenta los objetivos de las mismas.

Partiendo de lo anterior se logró identificar que actualmente existe una amplia variedad de comunidades budistas en el país, en este caso 16 agrupaciones, estas comunidades y practicantes han venido desarrollando actividades directas o indirectas dentro de su quehacer, las cuales buscan generar un aporte desde la práctica hacia la humanidad (ver Tabla 1).

Tabla 1: *Información tomada de páginas en línea de cada una de las comunidades mencionadas.

Comunidad	Ubicación	Enseñanza budista	Tipo de compromiso social o enfoque	Tomado de:
Comunidad Soto Zen de Colombia	Bogotá DC – Armenia (Quindío)	Mahayana – Ch’an	Practica social con enfoque comunitario y medio ambiente.	https://sotozencolombia.org/
Centro de Meditación Budista Yamantaka	Bogotá D.C.	Mahayana	Practica social con enfoque comunitario y medio ambiente.	http://centroyamantaka.org/
Centro de Budismo Tibetano KTC (Karma Thegsum Choling)	Bogotá DC – Medellín (Antioquia)	Mahayana	Introspección.	http://www.ktccolombia.com/
Centro de Meditación Budista Karma Kagyu	Bogotá D.C.	Mahayana	Introspección	https://budismocolombia.org/centro-de-retiros/
Diamond Way Buddhism (Camino del diamante)	Bogotá DC – Cali (Valle del cauca)	Vajrayana	Trabajo comunitario.	https://budismocolombia.co/centros/centro-budista-bogota/
Centro de Meditación Kadampa Colombia	Bogotá D.C.	Vajrayana	Perspectivas de paz global.	https://meditacionencolombia.org/
Centro Budista Rueda del Dharma Cali	Cali (Valle del cauca)	Vajrayana	Introspección.	https://www.facebook.com/profile.php?id=100063637026551
Montaña de Silencio	Medellín (Antioquia)	Mahayana – Ch’an	Introspección.	https://montanadesilencio.org/
Caminantes al Cielo	Bogotá D.C.	Mindfulness	Practica personal con enfoque en el medio ambiente.	https://caminantesalcielo.org/talleres/
Fundación para vivir el zen	Bogotá D.C.	Mahayana – Ch’an	Introspección	https://www.fundacionzen.org/
Grupo de Estudio Padmasambhava Colombia	Bogotá D.C.	Vajrayana - Tibetano	Introspección.	https://es-la.facebook.com/grupoestudiopadmasambhavacolombia/
Sōka Gakkai de Colombia	Bogotá DC	Mahayana - Nichiren	Práctica social enfocada a problemáticas sociales globales.	https://www.sokaglobal.org/es/
Camino del Dharma	Bogotá DC, Cali (Valle del cauca) y Barranquilla (Atlántico).	Mahayana – Ch’an	Práctica social enfocada a problemáticas sociales.	http://caminodeldharma.org/?page_id=10
Anumodana / Sun Vipassana Nanchat	Bogotá D.C.	Movimiento laico	Introspección.	https://www.anumodana.org/
Fundación Vipassana Colombia-Dhamma Nandanavana	San Antonio del tequendama. Cundinamarca	S.N.Goenka – Movimiento laico	Introspección.	https://www.nandanavana.dhamma.org/fundacion-vipassana-colombia
Siddhartha's Intent	Bogotá D.C.	Movimiento laico	Práctica social, introspección personal con enfoque comunitario.	https://siddharthasintent.org/colombia/?lang=es

Las categorías emergentes que se muestran en la Tabla 1, surgen de acuerdo a los tipos de prácticas que desarrolla cada comunidad teniendo en cuenta su enfoque se mencionan a continuación:

Las comunidades de color amarillo se enfocan en *Práctica social enfocada al contexto cercano y la comunidad*, estas son vistas más allá de las interacciones conjuntas que logran identificar a un grupo o comunidad específica, buscan el bienestar a partir de la acción colectiva, es decir, cualquier acción que se logre hacer por el bien común en pro de mitigar problemas o situaciones en un contexto nacional será parte de su objetivo como colectividad, tal es el caso de *Caminantes al cielo* y sus programas abiertos a la comunidad (Retiros, festivales, caminatas, entre otros).

Las comunidades de color verde se enfocan en la *introspección*, vista desde los procesos internos del ser y como la reflexión en torno a estos, ayudan al individuo a que ratifique su razón de ser en este plano terrenal, además a que identifique en qué medida sus prácticas lo llevan a ser más consciente de sus estados; en este caso guiado hacia perspectiva comunitaria y como su gestión individual puede ayudar a otros de manera indirecta. Tal es el caso de Vipasanna Nanchat con sus retiros de silencio en búsqueda de la conciencia individual.

Las comunidades de color morado se enfocan en la *Práctica social guiada a problemáticas sociales globales*. En este sentido, estas comunidades guían la práctica en torno a unas dinámicas sociales globales que afectan a unas poblaciones específicas, de allí parte la comprensión y la acción conjunta, que busca mitigar en cierta medida los impactos de estas situaciones. Tal es el caso de la Soka Gakkai de Colombia y sus tres áreas de trabajo (la abolición de las armas nucleares, la educación para todas las personas, y la acción climática).

En el contexto colombiano, la idea de que las organizaciones religiosas en general han tenido un papel activo en el desarrollo de proyectos a favor de la comunidad toma fuerza, tal y como se evidencia en la Tabla 1; tratar de traspasar los límites que se generan desde cada núcleo religioso teniendo en cuenta los pensamientos e ideas individuales y buscar la manera de exteriorizar sus enseñanzas desde la práctica ha sido un elemento relevante dentro de las diversas comunidades, en este caso puntual las budistas. Las nuevas generaciones se están formando con una perspectiva crítica de acuerdo a las realidades que se perciben día a día en el entorno social, es por esto que se ha visto de manera más relevante el quehacer de comunidades budistas que están afrontando estos

aspectos desde diversos campos, esta información teniendo en cuenta los reseñas compartidas en las páginas web de algunas colectividades, como se muestra a continuación (ver Tabla 2).

Tabla 2. Proyectos e iniciativas de comunidades budistas en Colombia.*Esta información está sujeta a modificaciones que se puedan generar desde las páginas web públicas de las comunidades mencionadas.

Comunidad	Proyecto	Tipo de iniciativa	Ámbito de participación ciudadana	Tipo de compromiso social	Tomado de:
1 Soto zen de Colombia	Reserva natural Kasaguada. Encuentro cultural selva y ciudad (2019).	Promover la práctica de zazen como expresión del voto de aliviar el sufrimiento y en un compromiso ligado a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (SDGs) de la Sotoshu para proteger la naturaleza y salvaguardar la vida. Se desarrolló con la comunidad indígena San Luis ubicados en el resguardo (laguna negra cacao, Vichada), el proyecto logro generar mejoras en las condiciones de habitabilidad de 13 familias indígenas.	En esta comunidad se puede evidenciar un compromiso social, personalmente responsable y comprometido con las problemáticas que afectan a las personas en su entorno, desde elementos relacionados con las minorías, hasta el servicio ofrecido a la protección y cuidado del medio.	Practica social con enfoque comunitario y medio ambiente	https://sotozencolombia.org/kasaguada/ https://youtu.be/IGGN8Jpc0xA
2 Soka Gakkai Internacional	* Paz y desarme Educación para el desarrollo sostenible y la acción climática. * Educación para los derechos humanos. * Ayuda humanitaria y reducción del riesgo de desastres. *Igualdad de género y empoderamiento de la mujer.	En su labor conjunta con las Naciones Unidas, otras ONG y movimientos afines, la SGI emprende iniciativas para responder a los problemas globales buscando crear conciencia en la ciudadanía, así como también aportar ideas y recomendaciones a la ONU.	La comunidad evidencia un amplio conocimiento respecto a políticas mundiales, en este sentido se evidencian acciones que intentan mitigar problemas sociales a nivel global.	Práctica social enfocada a problemáticas sociales globales.	https://www.sokaglobal.org/es/in-society/action-on-global-issues.html
3 Montaña de silencio	Grupo ecuanímes	Grupo abierto a todas las personas interesadas. Se requiere inscripción previa. Las reuniones del grupo propician un espacio para expresarse y profundizar en el conocimiento de nuestras dificultades emocionales con el propósito de servir de apoyo para la búsqueda del equilibrio y la paz interior y fortalecer las prácticas meditativas de las y los participantes.	La comunidad muestra dos procesos: el convencimiento de la importancia del ser, posteriormente buscar un equilibrio en la individualidad, haciendo una reflexión al ser mismo y su influencia en el contexto inmediato.	Enfoque introspección.	https://montanadesilencio.org/calendario-de-actividades-montana-de-silencio/
4 Budismo camino del diamante	Karma Palsang Ling – KPL	Proyecto en el que la sangha colombiana se uniría para meditar y trabajar juntos. Los Centros de Retiro del Camino de Diamante, son lugares en los cuales se realizan eventos de transmisión de las enseñanzas con nuestros maestros y los profesores viajeros; también son los lugares propicios para realizar retiros cortos, cuando alguien tiene la oportunidad de alejarse de sus actividades cotidianas y avanzar en su práctica personal.	En la comunidad se denota una relación difusa entre el individuo y sociedad, es así como se crean alternativas para el trabajo y la práctica personal, la cual influye en las experiencias comunitarias que se generen en el futuro.	Enfoque trabajo comunitario.	https://budismocolombia.co/centros/karma-palsang-ling/
5 Centro de Meditación Kadampa Colombia	Enseñanzas de Budismo moderno.	Nuestro Centro forma parte de una red internacional de Centros Budistas que existe por todo el mundo. Todos estos Centros fueron fundados por el venerable Gueshe Kelsang Gyatso Rimpoché con la intención de traer la paz interior a cada rincón del planeta y el deseo de que todos los seres encuentren felicidad profunda y duradera. Al crear la paz en tu mente a través de estas clases, te conviertes en parte de este proyecto para crear paz mundial.	En la comunidad se habla de budistas orientados a la justicia, al crear paz en el interior, esta puede emigrar a los demás seres, por lo tanto si hay una construcción de la paz interior, es posible que esta se difunda entre los demás seres sintientes.	Enfoque paz global.	https://meditacionencolombia.org/

Proyectos e iniciativas como las que se mencionan anteriormente se han extendido en el territorio nacional, puesto que emergen elementos derivados de los procesos históricos del conflicto nacional

tales como el desplazamiento, pobreza extrema, desigualdad, discriminación, entre otros. Estos elementos son percibidos por practicantes y agrupaciones budistas que ven la necesidad de ayudar al otro, por tanto su espíritu de altruismo y empatía se ve reflejado en diversas acciones, puesto que estos practicantes o colectividades budistas sienten una responsabilidad social frente a cuestiones que afectan a la sociedad en general, siendo conscientes de las situaciones que han afectado al país, por tanto, buscan ser partícipes en los procesos de apoyo y reparación, donde se utilizan herramientas para la participación social, enfocadas desde el budismo comprometido, que propenden a mejorar las condiciones del otro, siempre desde una mirada responsable, teniendo en cuenta el principio de la interdependencia y de la compasión la cual se describe como “ [...] la actitud de ayuda proactiva y desinteresada a los demás, el anhelo de que todos los seres se liberen del sufrimiento y sus causas.” (Pániker, 2018, p. 187). Este deseo de ayuda desinteresada es el que acompaña a comunidades budistas en su día a día, tal es el caso de la comunidad 5, la cual ha creado espacios donde se fomenta una cultura de paz a través de la meditación, desde otro enfoque encontramos a la comunidad 2, que se encarga de generar procesos de educación para los derechos humanos, con estos elementos, las personas que han sido víctimas de estos procesos tendrán la posibilidad de hacer parte de estas prácticas que propenden al bienestar personal y general (ver Tabla 1).

Desde una perspectiva más técnica según (Duru, 2017), los teóricos de la democracia participativa sostienen que los ciudadanos deben estar muy informados para que puedan averiguar sus intereses y reconocer las políticas que sirven a esos intereses (p.144). Algunas de las comunidades están previamente informadas y envueltas en los contextos de participación ciudadana, ya que se puede identificar grosso modo (ver Tabla 1) el ámbito de participación ciudadana al que algunas de las comunidades intervienen de manera activa, buscando y apoyando los espacios que se abren para el diálogo, la discusión, meditación y la protesta pacífica, donde exteriorizan sus puntos de vista de manera crítica, reflexiva, pero sobre todo compasiva, buscando el bien común, desde las reflexiones iniciales se hacen dentro de la comunidad en su práctica individual y comunitaria.

En este sentido, es preciso indicar cómo la participación ciudadana y la acción social son acogidas por algunos practicantes y comunidades budistas; estas acciones se ven reflejadas en el contexto nacional, tal es el caso de la Comunidad Soto Zen de Colombia, la cual desde su canal de YouTube expone importantes elementos a tener en cuenta en el día a día con la práctica, dentro de estos videos

se logra identificar la Conferencia "Zen y Acción Social" con Densho Quintero maestro de la Comunidad Soto Zen de Colombia. Allí se invita a conocer el compromiso con la vida desde la visión de esta tradición milenaria, la conferencia en sí es una reflexión sobre lo que podemos hacer para aliviar el sufrimiento en nuestras relaciones, desde el respeto, la tolerancia y la inclusión; participar activamente en la construcción de una sociedad sana y en paz, y comprometernos con el cuidado de la naturaleza (Comunidad Soto Zen de Colombia, 2019). Así como esta conferencia, en su canal encontramos un amplio contenido digital que invita a los practicantes y no practicantes de budismo a pensar en el otro y la sociedad, y cómo a través de pequeñas acciones sociales se puede trascender y servir al otro.

Finalmente se logra identificar dentro de un estudio de Barómetro de las Américas (2018), algunos de los elementos que se identifican como participación ciudadana, allí se puede la perspectiva de un grupo de 1,629 colombianos donde se pretende identificar su participación en protestas sociales o grupos que promuevan la paz, dentro de los cuales se encuentra un 1.13% de practicantes de religiones orientales, entre estos budistas, que si bien no son cifras representativas a gran escala, se utilizan como ejemplo o muestra.

Tabla 3. Participación en protestas

Religion	Participated in a Protest		Total
	Yes I par	No, I did	
Catholic	112 63.28	993 68.39	1,105 67.83
Protestant, Mainline	8 4.52	116 7.99	124 7.61
Non-Christian Eastern	2 1.13	8 0.55	10 0.61
None (Believes in a S	26 14.69	138 9.50	164 10.07
Evangelical and Protestant	19 10.73	142 9.78	161 9.88
Traditional or Native	0 0.00	3 0.21	161 9.88
Agnostic or Atheist	9 5.08	8 0.55	17 1.04
Other	1 0.56	44 3.03	45 2.76
Total	177 100.00	1,452 100.00	1,629 100.00

Barómetro de las Américas 2018/19 Cuestionario Colombia
Versión # 9.0.5.6 Aprobación IRB #: 181344

Tabla 4. Asiste a reuniones de grupos que promueven la Paz

Religion	Attends Meetings of Groups that Promote Peace				Total
	Once a We	Once or T	Once or T	Never	
Catholic	3 0.56	21 3.94	51 9.57	458 85.93	533 100.00
Protestant, Mainline	1 1.43	4 5.71	11 15.71	54 77.14	70 100.00
Non-Christian Estern	2 33.33	0 0.00	0 0.00	4 66.67	6 100.00
None (Believes in a S	2 2.38	1 1.19	8 9.52	73 86.90	84 100.00
Evangelical and Protestant	3 3.90	1 1.30	9 11.69	64 83.12	77 100.00
Traditional or Native	0 0.00	0 0.00	0 0.00	3 100.00	3 100.00
Agnostic or Atheist	0 0.00	0 0.00	2 40.00	3 60.00	5 100.00
Other	0 0.00	0 0.00	3 13.64	19 86.36	22 100.00
Total	11 1.38	27 3.38	84 10.50	678 84.75	800 100.00

Barómetro de las Américas 2018/19 Cuestionario Colombia
Versión # 9.0.5.6 Aprobación. IRB #: 181344

En la Tabla 3 se puede apreciar de manera general 177 personas que manifiestan haber participado en protesta social, que representan un 10.9% de la muestra total, en este sentido indica que uno de cada diez colombianos ha estado involucrado en protesta sociales, donde generalmente se pretende manifestar una inconformidad o buscar una solución a una problemática que aqueja a las comunidades generalmente populares; sin embargo se aprecia cómo solo un 0.9% de los 45 practicantes encuestados de las denominadas “otras religiones” manifiesta haber participado en protestas, mostrando así una baja representación en este tipo de actividades sin embargo la muestra no es representativa.

En la Tabla 4 podemos identificar como de un total de 800 personas, el 15.2% ha participado en reuniones que promueven la paz, indicando que en la actualidad existe cierto interés por temas relacionados a las estrategias que suscitan paz, por lo tanto, una probable búsqueda por la solución de conflictos y el apoyo a los más desprotegidos. Esto a grandes rasgos dentro de un reducido

porcentaje del total de la población nacional. Los elementos que se muestran en las Tablas 3 y 4 no son tomados como algo representativo dentro del estudio para los budistas, sin embargo sirven como referencia para tener en cuenta la perspectiva que existe en torno a la participación en el territorio colombiano.

Discusión

En esta indagación sobre filosofía, participación social y ciudadana de la comunidad budista en Colombia se lograron identificar ciertos elementos que muestran tendencias dentro de algunas agrupaciones budistas y su objetivo como comunidad, ligadas a elementos afines con prácticas individuales y grupales, perspectivas respecto a su entorno y búsqueda de la paz interior; estos elementos nos dan una base para entender de qué manera se desarrollan los objetivos de estas comunidades a nivel general y en qué medida se relacionan con los objetivos ligados al budismo comprometido, además de la manera en que se involucran o relacionan con las prácticas de participación social y ciudadana, esto teniendo en cuenta la posibilidad que se abrió para practicantes budistas con la constitución política de 1991 y la garantía de la libertad de culto que brindaría esta. En este estudio son relevantes algunos aportes de comunidades que en su gran mayoría le apuntan a perspectivas que llevan al practicante a afianzar sus objetivos como individuo parte de un todo y cómo de esta manera pueden aportar al desarrollo de su entorno, ya sea desde la meditación, el trabajo comunitario o la práctica del *Karuṇā* (compasión) y *maitri* (comprensión) todo esto ligado al camino espiritual. Adicionalmente se logra identificar como la práctica del Budismo por sí misma, lleva a sus seguidores a trascender en la conciencia e implementar esas enseñanzas desde la empatía, generalmente siendo un trabajo que no pretende o busca reconocimientos mayores. Lo mencionado anteriormente, teniendo en cuenta que se estudiaron dieciséis agrupaciones o comunidades a las cuales se les hizo un rastreo de registros digitales (Páginas web, algunos perfiles en redes sociales) todos esto conocidos como datos públicos.

Este trabajo se desarrolló, teniendo en cuenta la carencia de estudios o investigaciones ligadas al budismo en Colombia, se conocen pocos estudios relacionados con comunidades budistas; en primera instancia tenemos a Inmovilidad nómada: Una mirada a las prácticas Zen en Colombia, López (2012) analiza y reflexiona sobre las diferentes prácticas zen y cómo estas se expresan de

una manera diferente en los múltiples estados del ser humano desde las percepciones budistas; este estudio muestra cómo se pueden distinguir algunas prácticas, que si bien se consideran individuales, afectan positivamente y de manera directa a las personas que rodean al practicante mismo, tales como la meditación y la introspección personal; respecto a lo anterior, no se puede evidenciar el impacto de la práctica en personas externas a la comunidad, elemento que si se logró identificar en este rastreo de manera cualitativa, donde a través de los registros en páginas web se pudo apreciar como algunas comunidades han generado proyectos abiertos a personas (no practicantes) en general, sin pretensión de ganar adeptos, puesto que estos proyectos buscan involucrar a las personas en la reflexión del despertar consciente, la búsqueda de la armonía con los seres que los rodean, además de otros proyectos, como los que se muestran en la Tabla 2 de este documento. Con esto podemos comprobar que proyectos e iniciativas de algunas comunidades refuerzan la idea de Westheimer y Kahne (2004) donde se hace un énfasis en los diferentes tipos de ciudadanos y como se pueden fortalecer las perspectivas individuales desde una interiorización o un proceso de formación inicial en los ciudadanos y sus implicaciones; desde sus perspectivas y análisis se da una opinión inicial, donde estos proyectos tienden a encajar con dos tipos de ciudadano (personalmente responsables y participativos) ya que se enfocan esencialmente en su sentido de responsabilidad y pertenencia con la comunidad y sus esfuerzos por participar en grupos que aporten a los más necesitados. En el contexto nacional, practicantes y representatividades budistas han tenido un papel activo en el desarrollo de proyectos a favor de la comunidad, las nuevas generaciones se están formando con una perspectiva crítica de acuerdo a las realidades que se perciben día a día en el entorno social, es aquí donde practicantes budistas enfrentan estos aspectos desde diversos campos, a partir de estos proyectos e iniciativas individuales o colectivas, es decir, ciudadanos orientados a la justicia social y el bienestar común.

Por otro lado identificamos cómo Zarama (2019), desarrolló una investigación en torno a algunas comunidades budistas y sus corrientes en la ciudad de Bogotá. Es interesante ver que en esta investigación se analizan las perspectivas espirituales y personales de diferentes practicantes del budismo, además se hace mención del papel del hombre y de la mujer en la participación política y social dentro de cada comunidad. Sin embargo, este enfoque no profundiza en su totalidad, ya que se habla de dos comunidades budistas y actualmente existe una diversificación de estas mismas en el territorio nacional, siendo 16 en este rastreo, sin contar con los grupos o comunidades emergentes

que no poseen registros en línea (páginas web o redes sociales); en este sentido teniendo en cuenta los rastreos y la información obtenida, es evidente que actualmente existe una participación un poco más amplia por parte de hombres y mujeres, no obstante la información que se encuentra en las diferentes páginas web es mínima para poder abordar a profundidad todas las perspectivas de las diferentes comunidades budistas y si hay enfoques de género dentro de las mismas, ya que la información expuesta se enfoca en la historia de las comunidades y su quehacer actual (esto de manera superficial).

Continuando con esta discusión se pudo identificar lo siguiente respecto el planteamiento de la pregunta, y es que si bien se pueden identificar algunas de las prácticas de las comunidades budistas, no es posible determinar en qué medida estas varían de acuerdo a los tipos de escuelas o tradiciones budistas y de qué manera estas se han adaptado en el territorio colombiano, debido a la diversificación de comunidades que han venido surgiendo en el país. Adicionalmente resulta complejo distinguir la cantidad de comunidades budistas actuales en Colombia, ya que en algunos casos la información que existe en páginas web o redes sociales es mínima, sin contar con las comunidades que hayan decidido no crear perfiles o páginas públicas por temas de confidencialidad. Por las razones mencionadas anteriormente es claro recalcar que la pregunta que guía este estudio ¿De qué manera participan los budistas en la sociedad colombiana? No puede ser resuelta en su totalidad, debido a la carencia de fuentes concretas, censos o estudios que apunten a la consolidación de datos a esta de esta comunidad religiosa en el territorio colombiano, como se puede apreciar en las Tablas 3 y 4 de este documento, información mínima y limitada, de la cual no se logran establecer comparaciones precisas, limitando los análisis del estudio.

A pesar de la carencia de información sobre comunidades budistas en Colombia, considerada como un limitante para llevar a cabo un estudio de puntual y contundente, este elemento puede ser tenido en cuenta para generar futuros estudios o investigaciones en comunidades o escuelas budistas en el país; tal es el caso de encuestas cuantitativas, entrevistas a profundidad que se enfoquen en la participación social de miembros de determinadas comunidades budistas, lo cual podría concluir con entrevistas o grupos focales. Lo mencionado anteriormente, teniendo en cuenta el tipo de enseñanza budista o los fines que las comunidades tienen de manera específica, ya sea el de catalogarse como una religión con prácticas y rituales establecidos, o simplemente el de agrupaciones que buscan llevar al individuo a un estudio reflexivo y consciente de manera individual y exclusiva.

Es preciso señalar que en este estudio se logró identificar que el budismo ha tenido una presencia cada vez más significativa en Colombia en los últimos años. En consecuencia, se ha convertido en un tema de interés para académicos y seguidores de esta religión o filosofía en el país, la importancia del budismo en Colombia se puede ver en la creciente cantidad de templos y la formación de comunidades budistas en todo el país. Además, el budismo ha ganado reconocimiento y respeto como una religión importante y valiosa en Colombia, lo que ha llevado a una mayor difusión y comprensión de sus enseñanzas, tal y como se muestra en este documento en la Tabla 2. El budismo en el país también ha sido un medio para que las personas encuentren una forma de lidiar con el estrés y la ansiedad en un mundo cada vez más exigente, a partir de la meditación y la práctica del mindfulness, que se han vuelto populares en Colombia como herramientas para mejorar el bienestar mental y emocional.

Otra razón por la cual el budismo es importante en Colombia es su enfoque en la paz y la compasión. En un país que ha sufrido décadas de conflicto armado, el mensaje del budismo de no violencia y compasión ha sido bien recibido por muchas personas. Esto ha llevado a la formación de grupos budistas dedicados a la promoción de la paz y la reconciliación en Colombia, tal es el caso de las agrupaciones que se encuentran en la Tabla 2 de este documento resaltadas en colores amarillo y morado.

Respecto a participación social y ciudadana de comunidades budistas en Colombia, se logró identificar como algunas comunidades han conseguido introducir actividades que se guían en torno a la formación de ciudadanos responsables y comprometidos con su país, apuntando a la creación de entornos colaborativos, tal y como se muestra en la Tabla 1 y 2 de este documento. El budismo comprometido es una corriente que busca aplicar los valores y principios budistas a la transformación social y la búsqueda de justicia, ligados a la participación social y ciudadana. En Colombia, esta corriente ha encontrado un terreno productivo para su desarrollo, especialmente en el contexto de un país que ha sufrido décadas de violencia y desigualdad, así mismo la participación social de los budistas comprometidos en Colombia se ha centrado en la promoción de la paz y la reconciliación, la reivindicación de los derechos humanos y el cuidado del medio ambiente. Algunos ejemplos de iniciativas en este sentido incluyen la participación en diálogos de paz (comunidad Soto Zen de Colombia), la promoción de la no violencia y la cooperación internacional en proyectos de desarrollo sostenible (Soka Gakkai Internacional). Es importante tener en cuenta

que el budismo comprometido no es una práctica homogénea y que existen diferencias significativas entre los enfoques de los diferentes grupos y líderes. En última instancia, la efectividad de la participación social de los budistas comprometidos en Colombia dependerá de la claridad y coherencia de sus objetivos y estrategias, así como de su capacidad para movilizar a la sociedad civil y colaborar con otros actores sociales y políticos.

Conclusión

La importancia del budismo en Colombia se puede ver en la creciente presencia de comunidades budistas, la popularidad de la meditación y el mindfulness en la historia reciente del país, su mensaje de paz y compasión en un país que ha padecido por décadas los efectos de la violencia. El budismo está teniendo un impacto positivo en la vida de algunas personas y es una religión o filosofía importante que se ha venido consolidando en el país, esto gracias a la declaración de Colombia como Estado laico, lo cual ha permitido la integración de diversas perspectivas en la construcción del país.

Es importante mencionar que los practicantes budistas en Colombia participan en procesos sociales y ciudadanos de diferentes maneras, dependiendo de sus intereses y prioridades personales y de las necesidades de las comunidades a las que pertenecen. Algunas formas comunes de participación incluyen: Participación en grupos y organizaciones comprometidas con el cambio social, participación en proyectos de desarrollo sostenible, participación en iniciativas políticas de diálogo y reconciliación, participación en programas de meditación y mindfulness.

En general, los practicantes budistas en Colombia se involucran en procesos sociales y ciudadanos de manera diversa y adaptada a las necesidades y realidades de su contexto. La práctica budista puede ofrecer herramientas y principios útiles para la transformación social y la construcción de una sociedad más justa y compasiva. Partiendo de lo anterior, la participación ciudadana logra mostrar un proceso de intervención de individuos con intereses en común, los cuales se involucran de manera directa o indirecta en actividades y procesos privados o públicos que en la mayoría de los casos propenden a favorecer al otro; para que estos objetivos se alcancen es necesario el sentido de pertenencia por lo que se crea responsabilidad con los deberes adquiridos dentro de la práctica social y respeto por las ideas y el bien común; la participación ciudadana involucra a cualquier individuo que quiera generar una sensación de bienestar con los más necesitados de acuerdo a las carencias

del contexto; las comunidades budistas al llevar el mensaje de paz y liberación con su práctica son el eje de las nuevas miradas hacia las prácticas conscientes a favor de los individuos y entornos que necesitan apoyo, en este caso puntual, el territorio colombiano.

Bibliografía

Beck, U. (2009). El Dios personal: la individualización de la religión y el "espíritu" del cosmopolitismo. Barcelona Ed: Paidós.

Beltrán, W. (2011). Descripción cuantitativa de la pluralización religiosa en Colombia. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Camino del Diamante Colombia (2019). ¿Cuáles son los diferentes caminos budistas? Tomado de:
<https://budismocolombia.co/budismo/cuales-son-los-diferentes-caminosbudistas%e2%80%8b/>

Centro de meditación budista Yamāntaka. (2021). Quienes somos. Tomado de:
<http://centroyamantaka.org/quienes-somos/>

Constitución Política de Colombia. (1991). Art. 19, 04 de julio de 1991 (Colombia).

Comunidad Soto zen de Colombia. (2021). Breve historia del budismo zen. Tomado de:
<https://sotozencolombia.org/home1/historia-del-zen/>

Comunidad Soto zen de Colombia. (2022). Maestros. Tomado de:
<https://sotozencolombia.org/denshoquintero/>

Duru, A. (2017). Africology: The Journal of Pan African Studies, Measuring Citizen Attitudes Towards Civic and Political Participation in Nigeria: A Descriptive Approach vol.10, no.2, April 2017.

Fundación para vivir el zen. (2022) La propuesta: Monje zen André Reitai Lemort. Tomado de:
<https://www.fundacionzen.org/la-propuesta/monje-zen-andre-reitai-lemort/>

Gómez, C. (2014). La religión en la sociedad postsecular: Transformación y relocalización de lo religioso en la modernidad tardía. Universidad del Rosario. Tomado de:
<https://editorial.urosario.edu.co/gpd-la-religion-en-la-sociedad-postsecular.html>

- Gómez Rincón, C. (2020). Racionalidad y trascendencia: Investigaciones en epistemología de la religión. Universidad del Rosario. Digitalia. Tomado de: <https://www.digitaliapublishing.com/a/68123>
- Gottlieb, Teresa (2004). Reseña de "Budismo solidario. Un nuevo mapa del sendero" de Kenneth Kraft. POLIS, Revista Latinoamericana [en línea]. 2004, 3(9), 0[fecha de Consulta 19 de enero de 2022]. ISSN: 0717-6554. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500925>
- Habermas, J. (2008). 'Notes on a Postsecular Society.' *New Perspectives Quarterly* 25(4), 17–29.
- King, S. B. (2009). *Socially engaged Buddhism*. University of Hawaii Press.
- LAPOP: Colombia, (2018). Barómetro de las Américas 2018/19 Cuestionario Colombia Versión #9.0.5.6 Aprobación IRB #: 181344
- López, A. (2012). Inmovilidad nómada: Una mirada a las prácticas Zen en Colombia. Trabajo de tesis de postgrado para optar al título de Magíster en Estudios Culturales, Pontificia Universidad Javeriana.
- Main, J. & Lai, R. (2013). Introduction: Reformulating "Socially Engaged Buddhism" as an Analytical Category. *The Eastern Buddhist*, 44(2), new series, 1-34. Retrieved May 17, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/44362566>
- Manza, Jeff. (2013). *Sociology Project 3.0: Introducing the Sociological Imagination*. Pearson
- Ministerio de educación de Colombia (2020). Plan Participación Ciudadana y Rendición de Cuentas 2020. Tomado de: https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles392395_recurso_9.pdf
- Ministerio del Interior (2019). Informe final de caracterización del Sector Religioso de Cundinamarca. Tomado de: https://asuntosreligiosos.mininterior.gov.co/sites/default/files/documentos/cartilla_sector_religioso_.pdf
- Ministerio del Interior (2016). Informe de gestión asuntos religiosos del ministerio del interior. Tomado de: https://pruebaw.mininterior.gov.co/sites/default/files/revista_informe_de_gestion_asuntos_religiosos.pdf
- Ministerio del Interior (2020). Antecedentes Libertad Religiosa en Colombia. Tomado de: <https://youtu.be/k6j5JJxZunU>

Pániker, A. (2018). *Las Tres Joyas: El Buda, su Enseñanza y la Comunidad*. Editorial Kairós.

Rodríguez Margarita. 2 enero 2022. ¿Qué dicen el budismo y el hinduismo sobre el karma y la reencarnación? BBC News Mundo. Tomado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias59735945>

Sanmiguel, I. (2006). Japoneses en Colombia. Historia de inmigración, sus descendientes en Japón. *Revista De Estudios Sociales*, 1(23), 81-96. <https://doi.org/10.7440/res23.2006.07>

Semana. (2017) Un distrito budista en el corazón de Bogotá. Tomado de: <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/esta-bogota-promete/articulo/centros-debudismo-en-chapinero/547943/>

Smith, Christian. (1991). *The Emergence of Liberation Theology: Radical Religion and Social Movement Theory*. University of Chicago Press.

Strong, John, (2008). *The experience of Buddhism : sources and interpretations*. Belmont, CA :Wadsworth/Thomson Learning,

Soka Gakkai internacional. (2021). En la sociedad. Tomado de: <https://www.sokaglobal.org/es/insociety.html>

Universidad Católica de Colombia (2019). Aportes de la Iglesia católica a los procesos de paz en Colombia Tomado de: <https://www.unicatolica.edu.co/boletin/aportes-iglesiacatolicaprosesos-paz-colombia/>

Usarski, Frank. (2021). El budismo en Sudamérica: una perspectiva general. Primera parte. Tomado de: <https://espanol.buddhistdoor.net/el-budismo-en-sudamerica-unaperspectivageneralpr89imera-parte/>

Usarski, Frank. (2015). *Encyclopedia of Latin American Religions*. Buddhism in Colombia pp 13.

Westheimer, Joel & Kahne, Joseph. (2004). What Kind of Citizen? The Politics of Educating for Democracy. *American Educational Research Journal - AMER EDUC RES J*. 41. 237-269. 10.3102/00028312041002237

Williams; P, Tribe, A, & Wynne, A. (2014). *Pensamiento budista: Una introducción completa a la tradición india*. Editorial Herder versión 2014.

Zarama, A. (2019). El budismo en Bogotá. Trabajo de tesis de pregrado para optar al título de socióloga, Pontificia Universidad Javeriana.

Ziccardi, Alicia (1998), Gobernabilidad y participación ciudadana en la ciudad capital, México.